

ARTE Y ORACIÓN

“Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”

(Jn 15, 1-8)



Sarcófago “de los tres pastores” – S. IV. Museos Vaticanos

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí» (Juan 15, 1-8)

Este quinto domingo de Pascua, el evangelio nos recuerda la imagen tan bonita con la que Jesús nos invita a recordar el vínculo que tiene con nosotros. Él es la vid y nosotros los sarmientos que vivimos gracias a ella.

En este sarcófago romano, de finales del siglo IV, llamado “de los pasatores”, encontramos una representación de las enseñanzas de este evangelio. Se trata de una pieza encontrada en el área de las catacumbas de Pretestato en Roma. Ya los etruscos, judíos y romanos, enterraban en espacios subterráneos, pero con la llegada de los cristianos, los *coemeterium* (en griego significa “dormitorio”), se hicieron más amplios y complejos.

Este sarcófago “de los tres pastores”, es un claro ejemplo del arte simbólico y narrativo de los primeros cristianos, que trataba de explicar de manera sencilla ideas complejas. La imagen muestra la exuberancia de una viña, cuidada por un grupo de amos, acompañados de tres figuras de pastores que recuerdan al crióforo griego, el “portador del carnero”. Esta imagen del Buen Pastor, aunque se toma de la cultura pagana, enseguida es asumida por los cristianos, inspirando la figura de Cristo como buen pastor. Pero en este caso queremos centrarnos en la extensa vid que rodea todo el sarcófago.

La vid, como un árbol, dan fruto de manera natural, podemos decir que no tienen que esforzarse, así es por lo que vemos que cuando no dan fruto hay un problema.

Este evangelio nos invita a pararnos a reflexionar cómo es nuestra relación con Cristo. Siguiendo el símil del sarmiento y la vid, un cristiano necesita de la relación con Cristo, porque como decía el Papa Benedicto: “*no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida (...)*”¹

El evangelio continúa diciendo: “*Permaneced en mí, como yo en vosotros*”. Tras ese encuentro con Cristo, la vida cristiana es permanecer en Él. Y como nos recuerda el Papa Francisco “este permanecer no es un permanecer pasivo, un adormecimiento en el Señor: esto sería quizás un “sueño beatífico”, pero no es eso. Este *permanecer* es un permanecer activo, y también es un permanecer recíproco. (...) Él también permanece en nosotros, no sólo nosotros en Él”².

Con el corazón lleno de preocupaciones, alegrías, proyectos, ideas, heridas... nos presentamos ante ti, Señor, para dejar todo en tus manos y que tu presencia en nosotros haga que tu Amor sea lo que quede en primer plano y que este de estos sarmientos surjan los frutos de tu vid.

¹ Carta encíclica del Sumo Pontífice Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, 1. En: [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html]

² Homilía del Santo Padre Francisco: “*El permanecer recíproco entre la vid y los sarmientos*”. (miércoles, 13 de mayo de 2020) En: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200513_come-italci-e-lavite.html]